

EE.UU.

EL SUPERMARTES ELECTORAL

El martes 5 de febrero fue denominado supermartes (“superTuesday”) por las elecciones primarias de ambos partidos celebradas en 24 Estados. Pero, si algunos habían pensado que de estas elecciones saldrían los candidatos del Partido Demócrata y del Partido Republicano, la realidad ha demostrado lo contrario, al menos en lo que se refiere al Partido Demócrata, cuyos votantes han tenido un gran porcentaje de participación. No es extraño que el Washington Post hable de “tsunami de votos” en la carrera de los dos candidatos demócratas.

En unas elecciones, en donde no en todos los Estados había primarias de los dos partidos, y en donde cada partido tiene un sistema de elección diferente, los resultados ofrecen diferentes lecturas. Si en el partido demócrata los delegados se ganan por distrito congresional, en el partido republicano, según los Estados, se obtienen por distrito congresional o por mayoría simple (winner takes all). Por otra parte, además de los delegados, existen los superdelegados (ej. Cargos del partido, cargos públicos elegidos), cuyo voto contará más en las respectivas Convenciones de cada partido, cuando finalicen las primarias, y especialmente en la del Partido Demócrata por contar con mas superdelegados.

Por eso hay analistas que se preguntaban: ¿Qué significa ganar el supermartes? ¿Ganar por número de Estados, por número de delegados, por número de superdelegados, por número de votos? En el Partido Demócrata, puede decirse que el resultado ha sido tablas, mientras que en el Republicano, el senador McCain ha conseguido despegarse de sus contrincantes.

En el Partido Demócrata, si bien el senador Barack Obama ha ganado en 11 Estados y la senadora Hillary Clinton en 8 Estados, en el número de delegados acumulados hasta la fecha, ésta supera en un centenar a Obama, y tiene en su haber el haber ganado en el Estado de Massachussets (en donde varios miembros de la familia Kennedy habían mostrado ostensiblemente su apoyo a Obama) además de en California, Nueva York, Oklahoma, Arkansas, Nueva Jersey y Tennessee..

En todas las elecciones primarias celebradas hasta la fecha, en sus distintas modalidades (caucus, primaria propiamente dicha, convención estatal) Obama ha contado con el apoyo de la gente joven, de 17 a 29 años, afroamericana (más del 80% en Georgia), y de gente acomodada. De hecho, está recaudando mucho dinero para su campaña, recibiendo una media de un millón de dólares al día, mientras se dice que Hillary Clinton tiene problemas ahora de financiación. De hecho, el día después del “superTuesday” se ha conocido que Hillary Clinton insufló a su campaña 5 millones de dólares de su propio peculio en enero, mientras que Obama había recaudado 4 millones de dólares tras el superpartes, lo que se une a la cifra récord de 31 millones de dólares recaudados en enero.

Hillary Clinton ha recibido el apoyo mayoritario de los hispanos y también de los asiáticos (en Nueva York ha obtenido el 75% del voto hispano y en California, el 70% de voto hispano y el 73% del voto asiático), el de los trabajadores ("blue-collar") y el de la mujer blanca.

Por otra parte, Obama está basando su campaña en el "cambio", manifestando que desea cambiar la forma de trabajar en Washington, recordando también que se opuso a la guerra de Irak. El que Hillary Clinton no mostrara en su día su oposición a la guerra de Irak le está suponiendo que no atraiga más votos de demócratas pese a que los analistas, que la examinan con mucho más detalle que a Obama, reconozcan que conoce mucho mejor el sistema.

Para muchos analistas la prolongación de la campaña y la polarización que existe sobre Hillary Clinton, puede favorecer a Obama, que ha demostrado que puede ganar en Estados no mayoritariamente con población afroamericana (como Connecticut, Idaho o Kansas) y consigue el voto del hombre blanco, pero deberá atraerse a los hispanos, y superar en los debates a la senadora Clinton, imbatible hasta ahora en todos los celebrados hasta la fecha. También conviene recordar que para los hispanos la prioridad en sus preocupaciones es la asistencia sanitaria, lo que explica, en parte, su apoyo a la senadora Clinton, mientras que a Obama se le reprocha no conocer nada de asuntos de política exterior y que no haya hablado de economía hasta el momento.

De todos modos, nada está decidido y la carrera electoral en el Partido Demócrata se presenta larga, mostrando, como dice Los Angeles Times, que los votos no están divididos por ideología en muchos Estados sino por raza y grupos étnicos, y faltan todavía elecciones en Estados tan importantes como Texas, Ohio, Pennsylvania y los del entorno de Washington (Virginia, Maryland). Es más que probable que la nominación se decida en la Convención del partido, pues todo parece indicar que en las primarias que se celebraran de aquí al mes de mayo, ninguno de los dos candidatos demócratas obtendrá la mayoría de delegados necesaria para conseguir la nominación de forma inequívoca.

En el Partido Republicano, la candidatura del senador McCain ha emergido en una campaña que se ha ido labrando paso a paso frente al que partía como favorito del Partido, el antiguo gobernador de Massachusetts Mitt Romney. De hecho, McCain siempre se ha caracterizado por su independencia dentro de los republicanos, lo que le ocasiona que no sea bien visto por el aparato republicano. Por otra parte, el llamado "efecto Huckabee" sitúa al antiguo gobernador de Arkansas, que ha ganado en 6 Estados del Sur, en un favorito candidato para ocupar una posible vicepresidencia.

El New York Times señalaba que tras el supermartes los republicanos pueden cerrar sus divisiones internas y encaminarse hacia la nominación, a diferencia de los demócratas, que presentan la fractura racial y la de género.

La hipótesis de un ticket electoral McCain como candidato a la presidencia y Huckabee como candidato para la vicepresidencia induce a pensar por primera vez lo que hace apenas un año se consideraba

improbable, y es que el Partido Republicano pudiera ganar las elecciones en el noviembre próximo. Los analistas recuerdan el talante moderado del senador McCain, su condición de veterano de la guerra de Vietnam, su posición favorable a los inmigrantes, habiendo liderado junto con el senador demócrata Edward Kennedy un intento de vías de regularización de los inmigrantes. Si el candidato demócrata fuera Obama, la diferencia generacional entre los dos candidatos podría marcar las elecciones generales; si fuera Hillary Clinton, sería la primera vez que una mujer opta por la presidencia y esta circunstancia unida a su personalidad, que dicen los expertos atrae fervientes partidarios o detractores, despierta dudas en algunos, y por eso consideran que muchos demócratas no verían mal la victoria final de McCain, pero es mucho adelantar, y todavía faltan meses.

Conviene recordar que más de la mitad de los votantes demócratas son mujeres, y que en las últimas elecciones presidenciales hubo un mayor porcentaje de voto femenino (un 64%).